

CARLOS PACHECO

y sin embargo vuelan



UN MUCHACHO DE SAN ROQUE

Debió ser por los primeros años ochenta (perdonen que me pueda la melancolía y no me levante a comprobarlo), quizá antes de lo de Tejero y poco después del Arca Perdida, unos meses más tarde de que en Cádiz organizáramos unas jornadas de cómic donde se aglutinó toda la provincia. Alguien, en el Campo de Gibraltar, reparó en los tebeos que estábamos haciendo en la capital, entre revistas literarias, fanzines, colaboraciones en revistas de ciencia ficción, las instituciones democráticas y la prensa, y allí que fuimos, Ángel Torres Quesada, Ángel Olivera, Vicente Sosa y yo mismo, hasta La Línea, para conocer a la gente que iba a sacar una revista que pretendía (risas de lata aquí, porfa) medirse en pie de igualdad a las revistas que ya eran leyenda e historia del momento: Tótem, Blue Jeans, Bumerang, 1984, Cimoc. La revista se llamó Tuboscape (por aquello de "tuboescápate", una expresión a la que yo nunca le vi la gracia, mira por dónde), y allí publicamos las cositas que veníamos preparando como siempre se preparan estas cosas: con ilusión, echando toda la carne en el asador y sabiendo en el fondo que no las iba a publicar nunca ninguna revista de aquellas de papel semicuché y señoras en pelotas cada dos páginas.

Cuando salió el número 1 de la revista, nos llamó la atención una historia dibujada y guionizada (adaptando, creo, un relato de ciencia ficción) por un muchacho de San Roque que no había estado en aquella primera reunión (y única) donde tuvimos una primera toma de contacto con los aspirantes a dibujantes del Campo de Gibraltar. Y nos llamó la atención no porque estuviera algo mejor dibujada que las demás historias de la revista, que lo estaba, sino porque dentro de la historia, que contaba las relaciones de unos niños mutantes, aparecían dispersos comic-books americanos... los mismos comic-books americanos que nosotros, curiosamente, habíamos recibido por correo, gracias a la librería Telio y Mile High Comics, porque en España todavía estábamos en aquel impasse tras la muerte de Vértice, las guadianadas de Surco y la posterior irrupción de Forum y Zinco.

Aquel muchacho se llamaba Carlos Pacheco.

Cuando descubrimos en aquel chaval un alma gemela, vino una época de viajes a San Roque (los menos), de alguna visita de Carlos a Cádiz (las más), y algún encuentro neutral en Sevilla para ver, aventura de aventuras, puesto que la cosa del cine estaba fatal, nada menos que El silencio de los corderos en un cine de barrio. Nos cambiábamos los tebeos que íbamos pillando, siempre un paso por delante de lo que llegaba con cuentagotas a las librerías. Éramos jovencísimos, estudiantes paupérrimos. El sueño de publicar superhéroes (que ése era, a fin de cuentas, de siempre, el sueño de Carlos) estaba muy lejos, aún más lejos que Cádiz de San Roque, o viceversa.

Para mí Carlos será siempre aquel chaval que un martes por la tarde, allá por el año 86, estuvo en mi casa charlando de tebeos (creo que acababa de salir Watchmen, o al menos de Watchmen, como casi siempre entonces, charlamos), una sobremesa que se alargaba aunque yo tenía que volver al cole a las cinco y media. Carlos se despidió entonces, se fue a coger el autobús para ir a la estación de autobuses que lo llevaría a San Roque (entonces no tenía aún aquel coche amarillo que se le descuañaraba cada dos por tres, ni ninguno de los otros coches que ahora tiene: es una aventura montarse en coche con Carlos al volante, por cierto, una experiencia que ya tardan en meter como atracción en Port Aventura, qué nervios). A lo que iba: Carlos se va, yo empiezo a prepararme para ir al cole y cinco minutos más tarde pegan en la puerta (expresión que usa Carlos, dicho sea de paso, nosotros decimos "llaman a la puerta"), y allí aparece una masa empapada con ojitos azules, pero empada-empapada de verdad. Carlos Pacheco. En el trayecto al autobús, le cayó encima el diluvio y tuvo que volverse. Nunca he visto a una persona más mojada en la vida. Total, que le tuvimos que prestar una toalla y al final lo llevé en mi coche (amarillo también, un 127 de tercera mano) a la estación de autobuses. La odisea de ese Carlos empapado, tiritando, con el febrón que se pilló hasta que llegó a su casa, merece escucharla de su propia voz.

Hay muchas anécdotas que ya he contado en otros sitios: el buzón en el que, de cachondeo, puso el nombre de Barry Windsor-Smith... y donde llegó a recibir carta de un fan alborozado que casualmente pasó por delante de la puerta. Los primeros escauceos con Forum dibujando posters y portadas. Las primeras ilusiones con Marvel, que no llegaron a nada. La historieta breve de El Caballero Plateado que nunca tuvo continuación. Los proyectos conmigo que tampoco tuvieron continuación, al menos en ese momento. La sorpresa de que hay o había un novillero que se llamaba igual que él... y cuya furgoneta publicitaria aparcó una vez justo delante de su puerta. Su alergia al queso.

Luego, creo que se sabe, el proyecto Baraka. Luego, creo que se sabe también, el proyecto Iberia Inc y las conversaciones de muchas horas al teléfono, descubriendo no sólo cómo se crea un universo de superhéroes, sino cómo se crean los mitos,

cómo Stan y Jack y Steve y los que siguieron fueron inventando sus tebeos: dimos con la piedra filosofal, a medias entre lo culto y el más puro pitorreo.

Después, casi de potra, el golpe de suerte. Carlos sabe que está donde está por eso, por un puro golpe de suerte: la llamada de Marvel UK, Paul Neary y Gavin Rodríguez, la muestra de su trabajo, el encargo inmediato de hacer ese tebeo tan malo, Dark Guard, al que Carlos se dedicó en cuerpo y alma, para ir aprendiendo y abrirse paso.

Carlos sabe que está donde está por un golpe de suerte. Un golpe de suerte inicial, por supuesto. Luego, ha tenido que ir demostrando día a día y página tras página y título tras título, cambiando de guionistas, de entintadores, de coloristas y hasta de editoriales, en una búsqueda continua de sí mismo y de su satisfacción como artista. Está donde está porque se pasa las noches en vela, porque aunque su trabajo esté muy bien remunerado, le roba horas de descanso y días de fiesta. Desde el ahora, parece que trabajar para Estados Unidos, publicar en Estados Unidos, es fácil. El mundo se ha hecho pequeño, decimos. Y es verdad. Pero se ha hecho pequeño gracias a Carlos Pacheco. Mucha de la gente que ha venido detrás, mucha de la gente que está llegando, y de la que llegará en años sucesivos, se encuentra que es el trabajo de Carlos Pacheco el que les ha allanado el camino.

Como él mismo reconoce, españolito a su pesar y también a su pesar ciudadano del mundo, experto en rockanrols y cine yanqui, lector impenitente de libros de sociología y, gasp, deportista irredento, Carlos vive instalado en la esquizofrenia. Porque, sí, Carlos es un autor de superhéroes y conoce los superhéroes muchísimo mejor que los editores que le/nos han tocado en (mala) suerte (y, no, no voy a hablar de nuestro paso por Fantastic Four, ustedes disculpan que me lama las heridas en solitario), pero su aportación a la tradición de cómo nacen y cómo se hacen los tebeos de superhéroes está teñida de una reflexión que hoy ya no existe en los cómics que se publican donde él publica. Carlos aborda los dibujos como una cosa personal que va mucho más allá de los absurdos de muchos de los guiones que le han tocado dibujar, revistiendo de esplendor, grandilocuencia y referentes unos argumentos en ocasiones pelados de polvo y paja: todos los detalles, los guiños, las alusiones cultas, los chistes frikis que pueden encontrar ustedes en sus historietas son cosecha propia y lo que estamos viendo, la mayoría de las veces, es su reinterpretación de unos guiones tal como él piensa que deberían ser.

Porque, lo quieras o no, Carlos es un intelectual de esto de los tebeos, y reflexiona y discute y analiza y llega a consecuencias. Y sabe que Superman es Zeus, que mira Metrópolis desde arriba (como el águila americana de cabeza calva con la que a veces se le dibuja), mientras que Batman es Hades y ve Gotham desde el subsuelo. Sabe que los fondos, las calles, las marquesinas, las modas, los coches, los peinados, los muebles, los secundarios, son referentes que deben enriquecer las historias y no distraer de ellas, y que todo tiene y debe tener una lectura enriquecedora que vaya más allá de la simple anécdota.

Es por eso que digo que él dice que vive en la esquizofrenia, porque siendo quizá más americano que muchos autores americanos contemporáneos, es también mucho más europeo que muchos autores europeos, y a su bagaje cultural como lector impenitente de todo tipo de historietas se le suma, y yo al menos lo noto cada vez más, un sentido de la puesta en escena que va más allá de los sótanos de paredes metálicas que abundan hoy en los comic-books, y el trabajo de Carlos a la hora de presentar los mundos donde se desarrollan sus historias tiene mucho que ver, me parece, con el tebeo franco-belga, con la importancia del escenario y la arquitectura perfecta de los edificios. Creo que no exagero si digo que, después de casi dieciocho años trabajando para el mercado americano, es ahora cuando en la obra de Carlos aflora el dibujante europeo que lleva dentro.

O sea, sí, lo confieso: a mí también me gustaría ver a Carlos haciendo algo que no sea exclusivamente superheroico, una historieta negra, una historia de espías, una intriga decadente. Porque lo viene haciendo en los tebeos que ahora dibuja, pero quizá la espectacularidad que viene comme in fault con la superheroicidad diluye un poco las otras muchas cualidades que, como narrador, tiene Pacheco.

Ya saben, ese muchacho de San Roque que pegó un día a mi puerta y traía el diluvio universal volcado encima y al que sólo reconocí por sus ojos claros de soñador de nuestro tiempo.

RAFAEL MARÍN TRECHERA
Escritor.
Cádiz

Carlos Pacheco es un dibujante de historietas profesional, nacido en San Roque (Cádiz) el 14 de noviembre de 1961. Sus trabajos en editoriales norteamericanas en títulos super-ventas como Los Vengadores o Los 4 Fantásticos le han hecho conocido a nivel mundial. Actualmente dibuja la serie Ultimate Avengers para Marvel Comics. El arte de Pacheco tiene un estilo elegante dinámico y limpio inspirado por artistas como Neal Adams, John Buscema y Jean Giraud.

Trayectoria profesional:

Carlos Pacheco comenzó su carrera como dibujante profesional mediante pequeños trabajos en el mundo de la historieta nacional mientras finalizaba la carrera de Biología en la Facultad de Sevilla. En esta época ganó algunos premios para aficionados (COMIX Internacional-Toutain Editores, Barcelona), colaborando con revistas del medio (TUBOES-CAPE, La Línea-Cádiz), y exponiendo en la edición de 1983 del Salón del Comic de Barcelona.

A finales de los años ochenta comenzó sus pasos profesionales colaborando con la editorial Planeta De Agostini personalizando las ediciones españolas de los cómics norteamericanos de la Marvel Comics, realizando portadas, pósters e ilustraciones para las distintas revistas de esta editorial X-Men, Los Vengadores, Los 4 Fantásticos, Capitán América, Nick Furia,... siendo especialmente destacable sus cubiertas para Clásicos Marvel). Para esta editorial realizó varios trabajos como historietista, en especial el cómic American Soldier junto con el escritor sevillano Antonio Moreno.

Durante algún tiempo coqueteó fugazmente con Norma Editorial en especiales de sus revistas Cimoc y Humor a tope, y con editorial Casset, con la que participa en el álbum Pop español.

Durante toda esta época desempeñó también una importante faceta de analista y crítico escribiendo numerosos artículos para Planeta de Agostini y Zinco Editorial.

Etapas en Marvel Comics:

En 1993 fue contratado por la división británica de Marvel Comics. Comenzó su trabajo para esta editorial con cubiertas de la revista The Exploits of Spiderman y con una historieta corta para Motormouth and Killpower. Sin embargo, fue Dark Guard la primera serie que dibujó completamente con lo que se dio a conocer como historietista.

Poco después trabajaría también para DC Comics realizando su primer trabajo profesional en los Estados Unidos en la serie The Flash (Nºs del 93 al 100) pasando inmediatamente a trabajar en exclusiva durante los siguientes años con Marvel en colecciones como Bishop, Universe-X, Excalibur, Fantastic Four, X-Men, Avengers Forever y como coguionista en Inhumans y como autor completo (coguionista con Rafael Marín y dibujo) en una etapa de Fantastic Four (Los 4 Fantásticos)

Su último trabajo para Marvel fue su participación en el especial Héroes, el libro dedicado a la recaudación de fondos para la American Red Cross con motivo de los atentados del 11 de septiembre del 2001. Poco después firmó un contrato en exclusividad con DC Comics.

Etapa en DC Comics:

Tras abandonar Marvel Comics su primer trabajo para DC Comics fue una historia corta para el especial dedicado a la tragedia del 11-S en un libro llamado así, 11-S, al que le siguió la novela gráfica JLA-JSA, la serie de creación propia Arrowsmith, la serie Superman-Batman en el 2005 y el relanzamiento de la serie de Green Lantern (Linterna Verde). En 2006 dibuja la serie Superman junto al co-creador de Arrowsmith, el guionista Kurt Busiek y se despide de esta su etapa en esta editorial realizando varios capítulos de la Gran Saga anual de DC, Final Crisis así como el diseño de una colección de figuras de porcelana dedicada a los principales personajes de la compañía

Segunda Etapa en Marvel Comics:

A principios del 2009 firma de nuevo un contrato en exclusividad con Marvel Comics y se encarga del lanzamiento de la colección Avengers del universo Ultimate (La línea editorial que ofrece la visión mas moderna y actualizada de los personajes Marvel). En la actualidad tras finalizar los Ultimates Avengers trabaja en un nuevo lanzamiento de una colección Ultimate.

Trayectoria en España:

Durante estos años no abandona el mercado español para el que crea junto a Rafael Marín a mediados de los noventa las series Iberia Inc. y Tríada Vértice para la editorial Planeta DeAgostini y crea como socio la Editorial Dolmen, editorial que centra su producción en material foráneo alejado de los canales de distribución comerciales y en trabajos de producción propia destinados a dar espacio a jóvenes autores españoles.

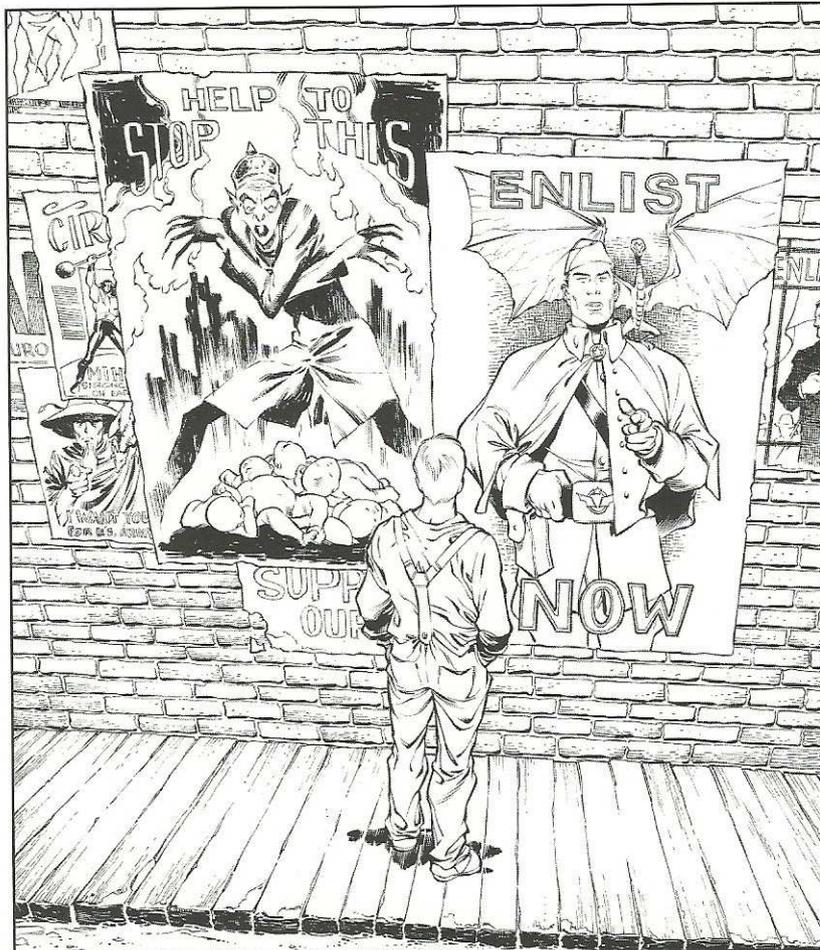
La editorial Planeta publicó en 1997 el libro La Aventura Gráfica de Carlos Pacheco en el que se realiza un recorrido por su trayectoria personal y profesional. Además de su trabajo como dibujante profesional es desde 2004 coordinador del Seminario de Historietas de los cursos de verano de la Universidad de Cádiz, destinado al estudio y divulgación del medio. Su presencia es habitual en distintos salones y convenciones de cómic españoles, europeos y norteamericanos.

Premios:

Su trabajo ha sido reconocido con distintas distinciones de entre las que destacan su nombramiento como "Autor revelación de 1996" de la revista estadounidense Wizard, y su inclusión desde entonces en el top ten de autores de la misma revista desde 1997 hasta que en el 2001 alcanzó la primera posición de esa lista. Desde 1996 recibe ininterrumpidamente el premio otorgado por los lectores de la revista especializada Dolmen como "Mejor autor español". Recibe los premios como mejor dibujante de historietas español del Salón del Cómic de Granada en el año 2001, de la Semana de Cine Fantástico y de Terror de Estepona (Málaga) en el 2004, y su serie de creación propia (junto con el guionista estadounidense Kurt Busiek) es nominada a los prestigiosos premios Eisner en el año 2004.

La Expocomic de Madrid le otorga el Premio al Mejor Dibujante Nacional en 2007 por su trabajo en Superman. En 2009 vuelve a situarse en la primera posición del Top Ten de autores de la revista Wizard y en el 2010 recibe el Premio Andalucía patrocinado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en el Salón del Comic de Granada como reconocimiento a su carrera.

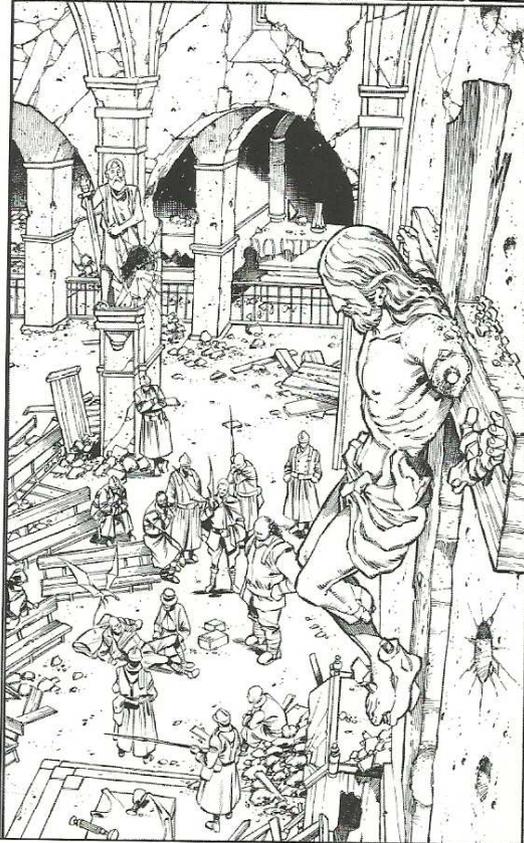


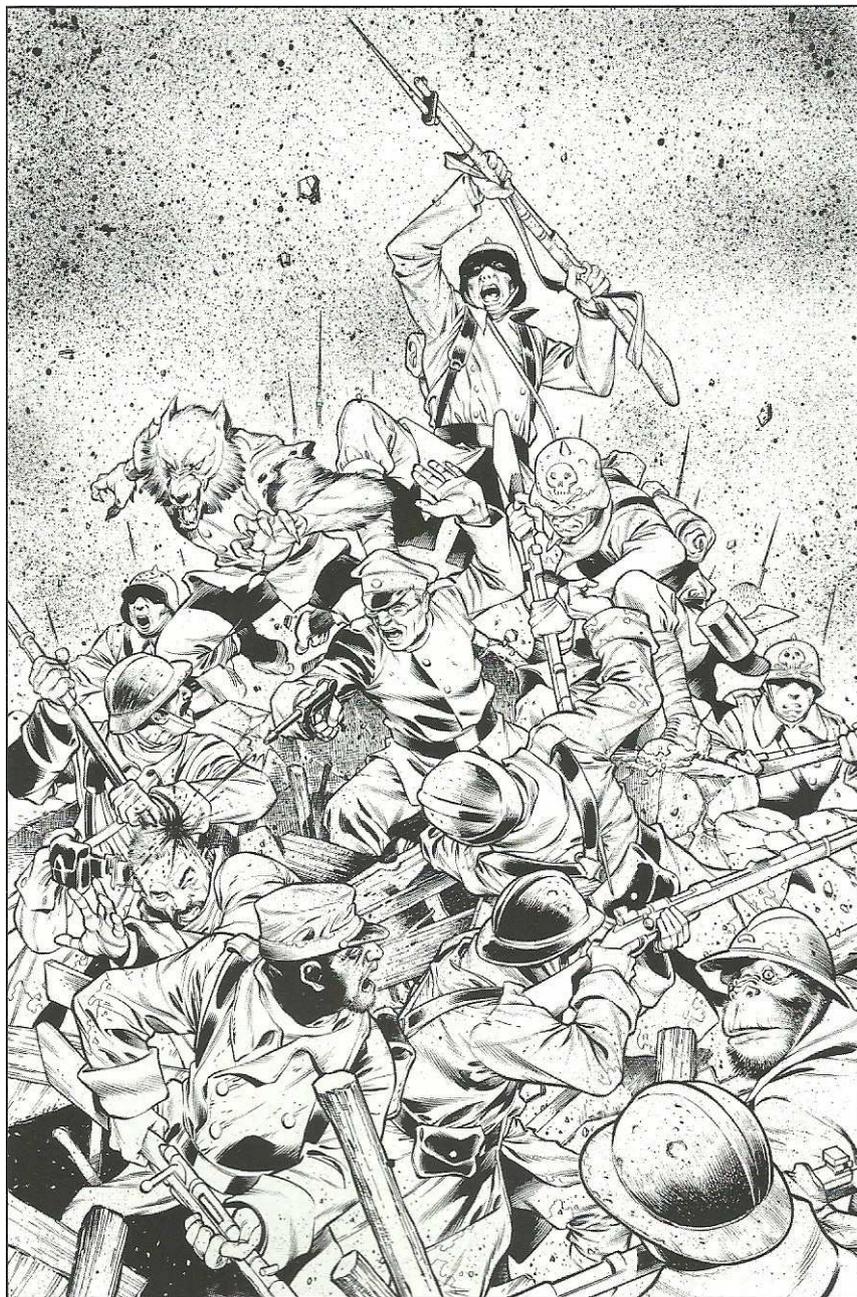




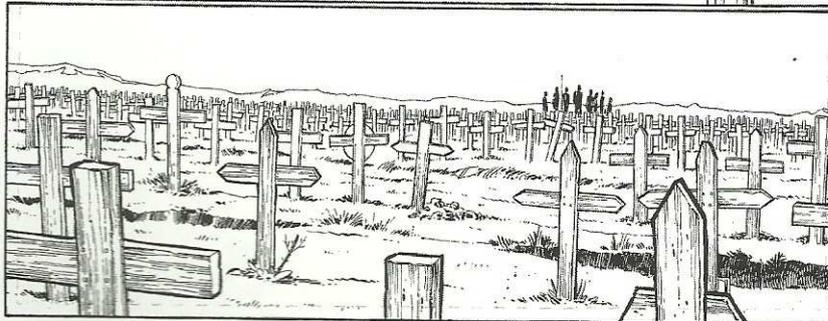
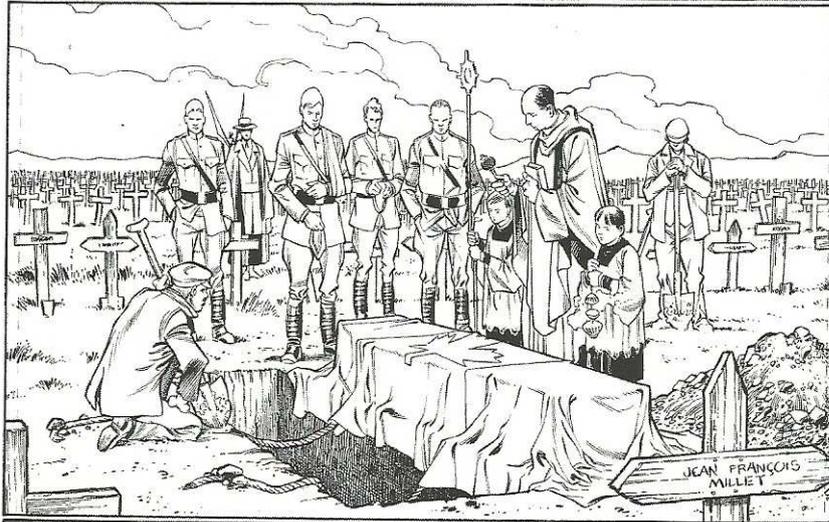
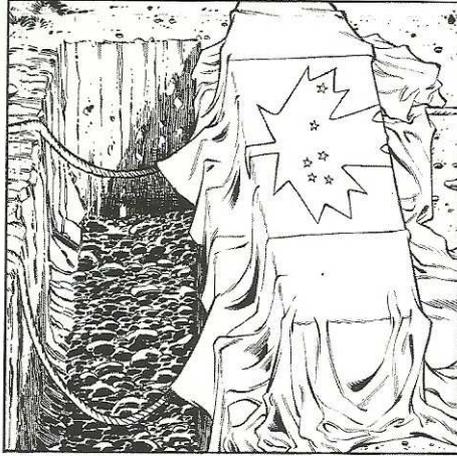


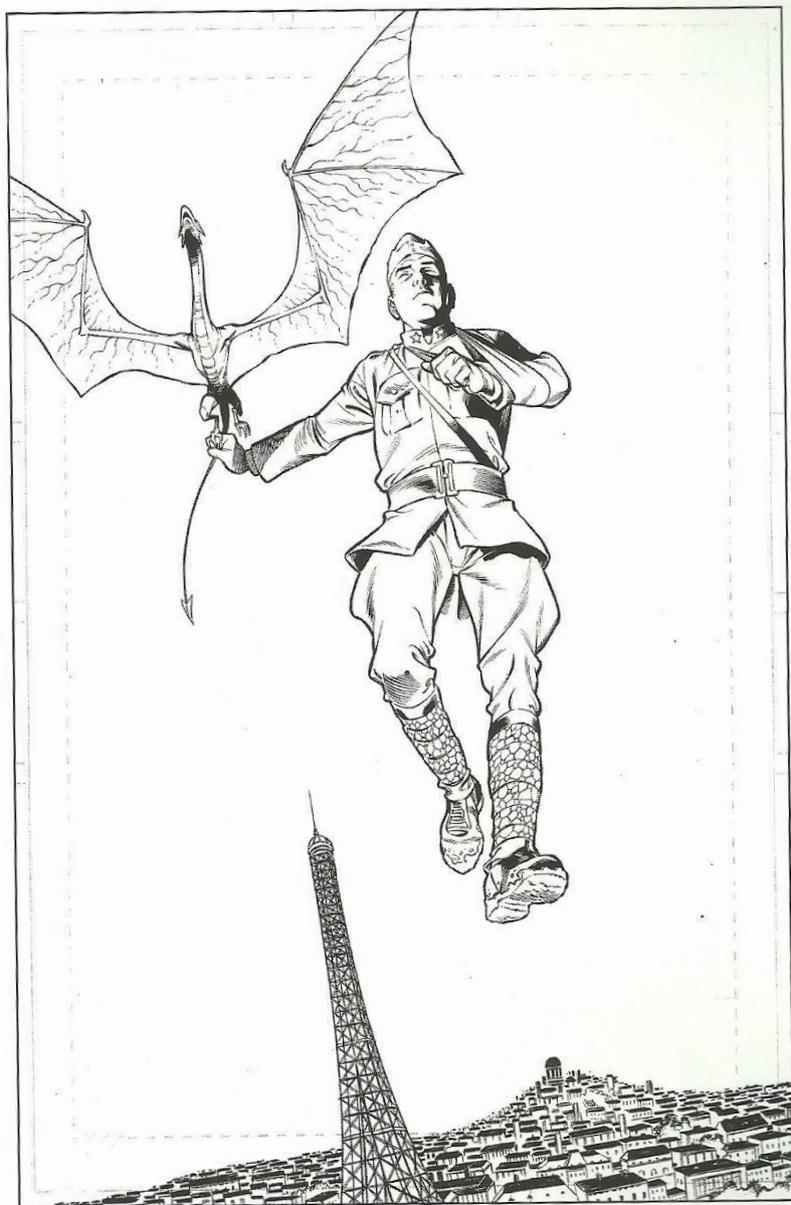


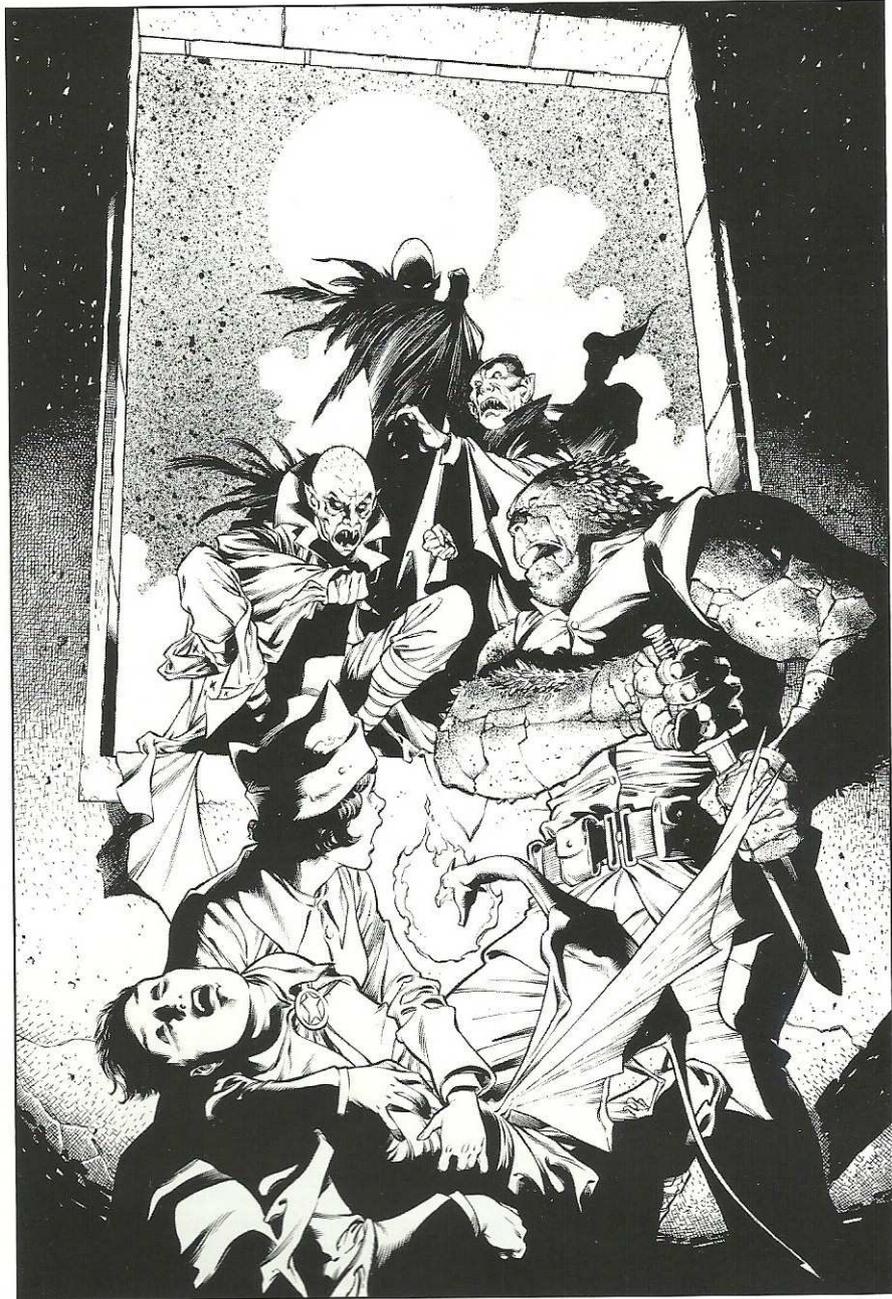








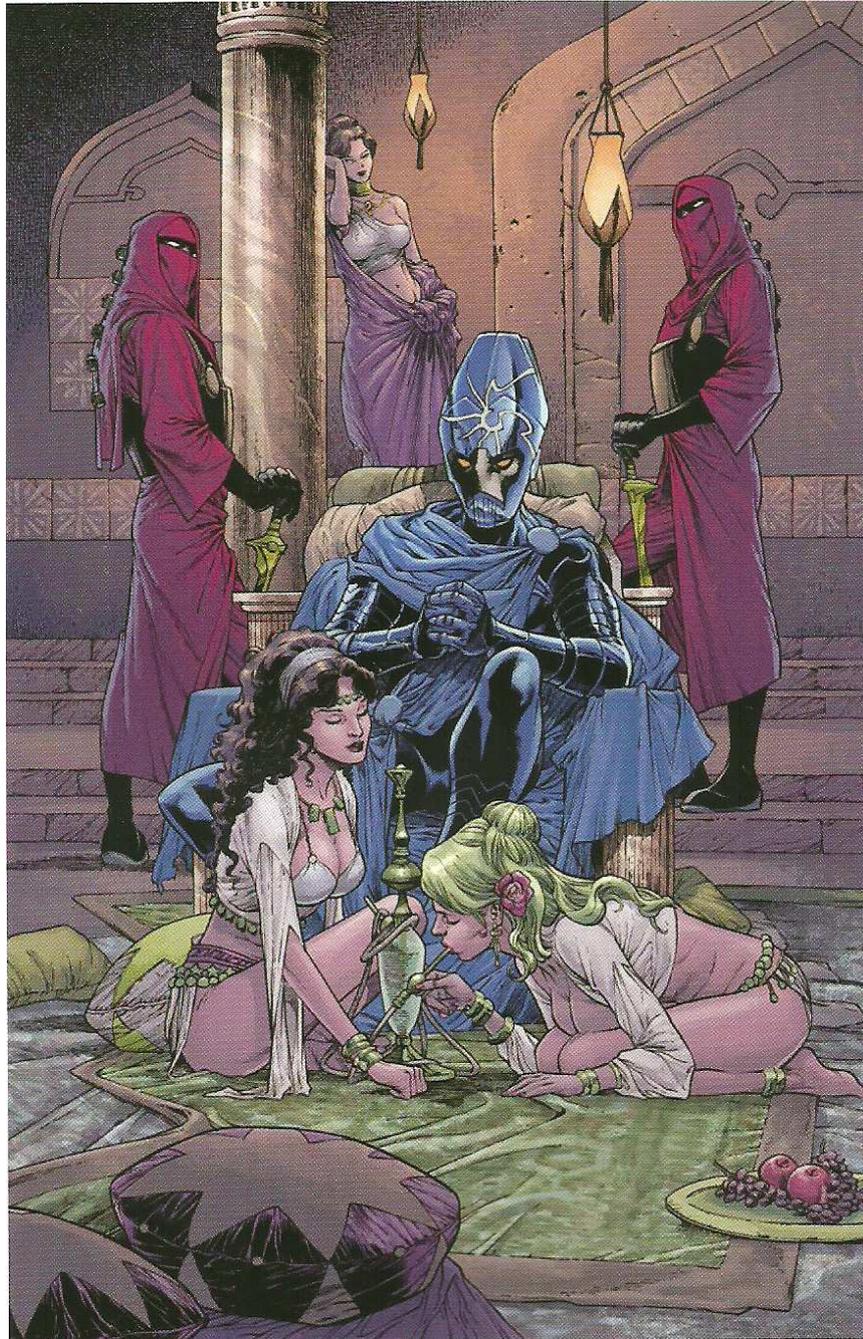


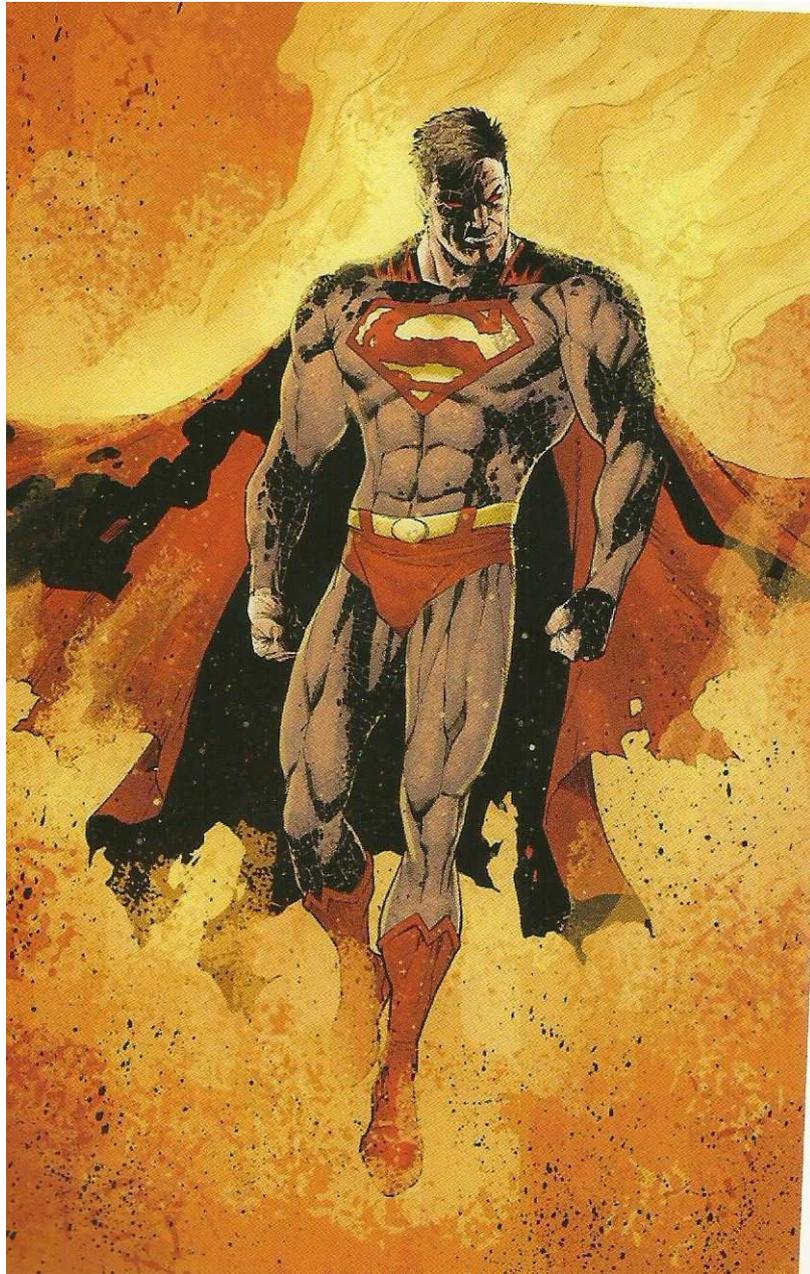




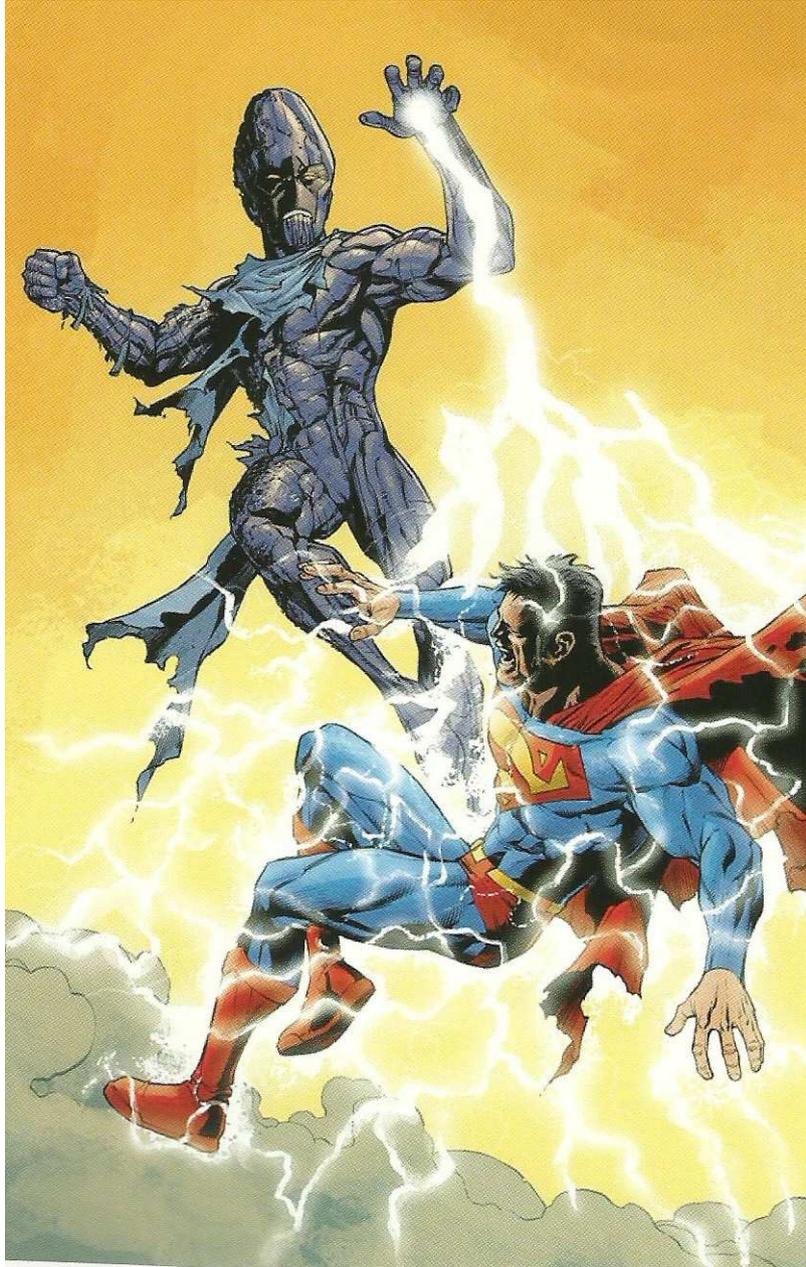










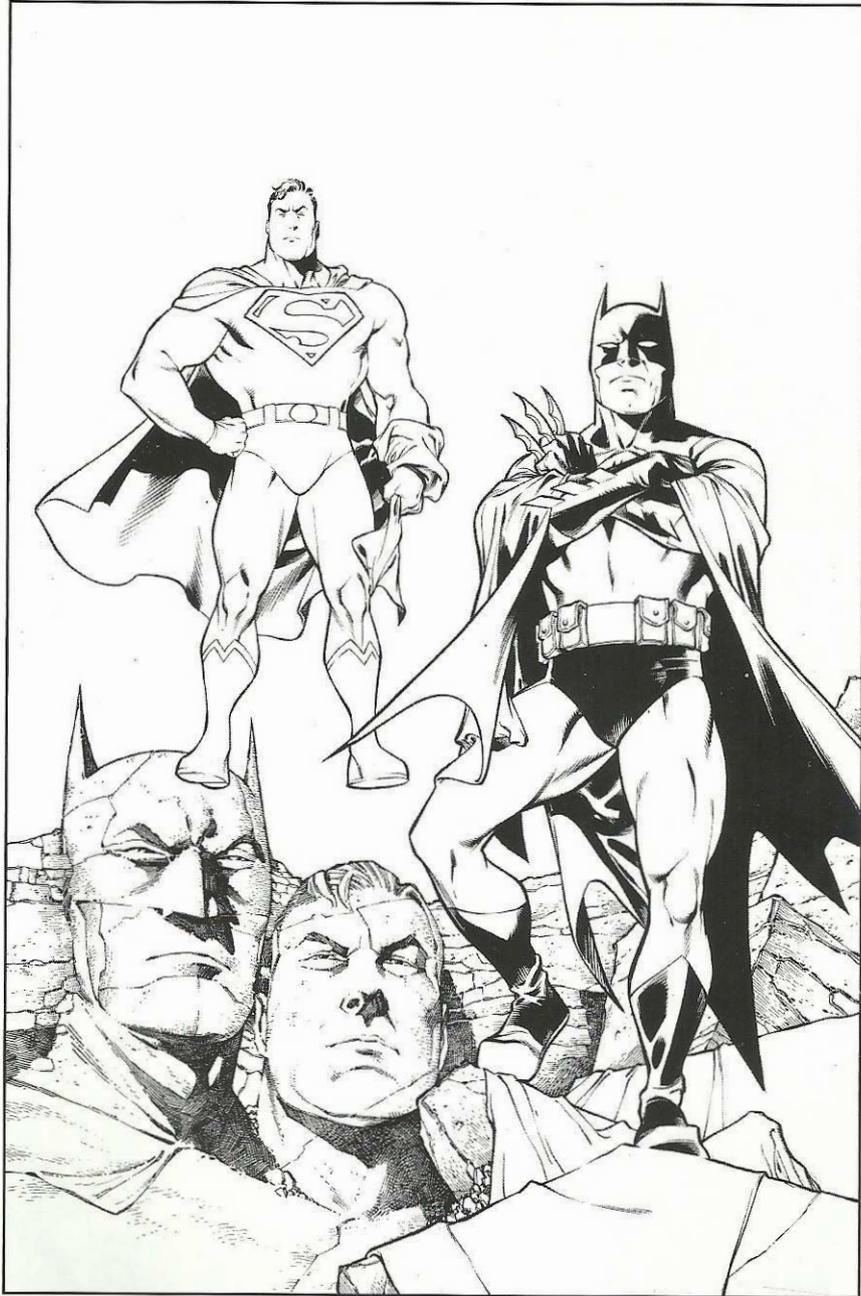








By NEAL ADAMS AND H.P.
Petersen © 1970





FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA
"JOSÉ LUIS CANO"

C/. Teniente Miranda, nº 118

Telfs.: 956 63 00 36 - 956 63 03 02

Fax: 956 63 04 77 • 11201 ALGECIRAS

www.fmcjoseluiscano.com

Del 8 al 30 de Abril de 2010
de Lunes a Viernes

Horario: Mañanas de 10 a 14 h. - Tardes de 18 a 21 h.